Harper's Bazaar n° 116, abril 2020

ARTE

A CONTRA-(CORRIENTE)

Probablemente, es el pintor norteamericano vivo más influyente. A sus 92 años, Alex Katz va a hacer historia con una gran muestra en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza de Madrid.

Por *Rosa Alvares*

1. *The Red Smile* (1963).
2. *Blue Umbrella 2* (1972).
3. *Gold and Black II* (1993).
4. *Blue Flags* (2014).
5. *Apple Blossoms* (1994).

La suya es una pintura en apariencia sin artificios, pero de elegantes gestos y miradas, capaz de convertir la escena más cotidiana en pura sofisticación. Porque solo los maestros como Alex Katz (Nueva York, 1927) logran dar una vuelta de tuerca a su oficio y hacer que lo más revolucionario parezca algo sencillo. Cuando comenzó a pintar, ya en su adolescencia, su padre le recomendó que no reprodujera los detalles, sino la impresión que le causaba aquello que veía; él siguió su consejo de por vida, esa es la clave de su estilo.

Hijo de un matrimonio de emigrantes rusos que se establecieron en el barrio neoyorquino de Queens, Katz se matriculó en la Cooper Union, una de las escuelas de arte más exigentes de la ciudad. Como él mismo cuenta, nada más comenzar sus estudios, le dijo a otro alumno: «Si en dos años no puedo pintar mejor que el profesor, me comeré la caja de pinturas». Tres años más tarde, sus compañeros le copiaban y el maestro imitaba los particulares colores que empleaba en sus prácticas. «Fue la mejor época de mi vida, desde entonces, todo ha ido cuesta abajo», confiesa con humor en el libro *Alex Katz,* publicado por Phaidon. «Pero yo no tenía ninguna confianza en mí mismo, no me respeté hasta cerca de los 30 años».

Personal e intransferible a la hora de enfrentarse al lienzo, Katz nunca se ha sentido cómodo con ninguna etiqueta estética de su tiempo: ni con el realismo, ni con el expresionismo abstracto ni siquiera con el *pop art,* con el que muchos críticos le vieron concomitancias. Lo suyo siempre ha sido pintar a contracorriente, siempre fiel a su estilo, sin importarle demasiado en qué andaban sus colegas. El particular universo creativo de Alex Katz está repleto de personajes vinculados a su entorno cercano, incluido su perrito Sunny, protagonista de varias obras allá por los años setenta. Ahora bien, si hay una inspiración indiscutible a

FOTOS: *APPLE BLOSSOMS*, 1994; *BLUE UMBRELLA 2*, 1972; *GOLD AND BLACK II*, 1993; *THE RED SMILE*, 1963. D.R. MUSEO NACIONAL THYSSEN-BORNEMISZA. COPY: 2019 ALEX KATZ/ARTIST RIGHT SOCIETY (ARS), NEW YORK. *BLUE FLAG 4*. D.R. CORTESÍA PHAIDON. ALEX KATZ, REVISED AND EXPANDED EDITION, CARTER RATCLIFF, ROBERT STORR, IWONA BLAZWICK, BARRY SCHWABSKY. *WWW.PHAIDON.COM*, *LA JOVEN CON LA FLOR*, DE MARC RIBOUD (1967). COPY: MARC RIBOUD/ MAGNUM PHOTOS/CONTACTO/CENTRE POMPIDOU, MUSÉE NATIONAL D'ART MODERNE – CENTRE DE CRÉATION INDUSTRIELLE/PHILIPPE MIGEAT/DIST. RMN-GP.

Harper's Bazaar nº 116, abril 2020

lo largo de su carrera es su esposa Ada. Lo suyo fue amor a primera vista porque cuando se conocieron ella le dijo algo definitivo: «¿Sabes una cosa? Eres muy brillante». «Ada es mi musa. Es una modelo perfecta. Cuando era joven estaba muy influenciada por el cine, todos sus gestos procedían de las películas. Es como una bailarina, nunca hace un mal gesto. ¡Realmente tengo mucha suerte!», reconoce en la monografía de Phaidon. «Podía retratarla de muy diferentes maneras, y ahora como una mujer mayor glamurosa. Es un *casting* ideal. La mayoría de la gente que pinto son personajes en distintos papeles, y yo soy el director».

Bañistas, paseantes, bailarines, conversadores, navegantes… Hechos cotidianos a modo de instantáneas, sí, pero una existencia que rezuma elegancia y distinción. La naturaleza, con sus marinas, bosques y flores, también conforma su personal discurso, a veces, inspirada por los paisajes que contempla en los alrededores de su casa de verano, en Maine; otras, por los parques de la ciudad de Nueva York.

A sus casi 93 años, Katz sigue poniendo toda su energía y su poesía en cada nueva obra. Podremos comprobarlo en la muestra antológica que le dedicará el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza este verano (del 23 de junio al 4 de octubre). «Siempre quise hacer algo nuevo, es un instinto para mí. Recuerdo una historia que contaba mi madre. Yo estaba pintando y mi hermano le preguntó: '¿Por qué está Alex pintando la cabeza de la gente por detrás?'. Y ella le respondió: 'Porque ahora todo el mundo pinta caras, y como sabes, Alex va siempre por delante de los demás». ■

«Cuando comencé a pintar no tenía ninguna confianza en mí mismo; de hecho, no me respeté hasta cerca de los 30 años»

FOTOGRAFÍA

LUCES EN LA METRÓPOLI

URBES Y VECINOS DE TODA CONDICIÓN SE CONVIERTEN EN OBJETO ARTÍSTICO EN LA MUESTRA **'CÁMARA Y CIUDAD'.**

Si hay un escenario donde la vida bulle, es la ciudad. Territorio abierto a lo cotidiano, pero también a la sorpresa, a la felicidad, al terror y a lo onírico. Como si de *voyeurs* se tratara, cineastas y fotógrafos sucumben a ese ámbito público, convirtiéndose en notarios de lo que en calles y plazas acontece. A veces, con toda su crudeza realista; otras, bajo un prisma de poesía. La exposición *Cámara y ciudad* nos conduce por urbes y metrópolis a través de la intrahistoria del siglo XX. Gente corriente, personajes marginales, protagonistas anónimos de movimientos sociales o protestas y otros urbanitas del más variado pelaje ocupan las instantáneas de Brasseï, Cartier-Bresson, Barbara Probst, Pilar Aymerich o Diane Arbus, entre otros muchos artistas. Una mirada fascinante y artística sobre los espacios urbanos que habitamos porque estos son mucho más que una miniatura impersonal acuñada por Google Maps.

Cámara y ciudad, *CaixaForum Madrid. Del 3 de abril al 16 de agosto.*

La ciudad, escenario de realidades y poéticas. Arriba, *La joven con la flor,* de Marc Riboud (1967). Izda., *París en verano, una tarde de tormenta,* de André Kertész (1925).